

Epistolario de Carlos Vega

Revista del instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”

Año 1, N° 1, 1977

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

“Epistolario de Carlos Vega”. [en línea]. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”*, 1, 1 (1977). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=epistolario-carlos-vega-1> [Fecha de consulta:.....]

Epistolario de Carlos Vega

*El Instituto Carlos Vega conserva en su Archivo la nutrida correspondencia que el investigador argentino mantuviera con importantes personalidades del quehacer musical, histórico, literario y científico. Los nombres de ilustres pensadores e intelectuales destinatarios y remitentes de este epistolario, descubren facetas de actitudes personales y profesionales dignas de ser conocidas. Por ello la Dirección del Instituto Carlos Vega se ha propuesto la publicación periódica de estos documentos, publicación que se inicia con una pequeña selección de las cartas intercambiadas entre Carlos Vega y Julián Ribera.**

Julián Ribera, eminente erudito español fallecido en 1934, fue el patriarca de los estudios árabes en España. Historiador, lingüista, estudioso profundo de lo que él llamaba "la vida subterránea de las ideas", abarcó vastos campos de la cultura e hizo aportes definitivos y definitorios de gran originalidad sobre la historia de las instituciones españolas medievales, los orígenes de la lírica y la épica, la lengua romance entre los árabes andaluces. Fundador de la escuela arabista, en el hallazgo y estudio del Cancionero de Aben Guzmán descubre el modelo y origen de la lírica provenzal, lo que induce su pensamiento hacia el terreno de la música; en este punto encuentra el nexo que enlaza la tradición musical del Oriente islámico —heredero de Bizancio, Persia y Grecia— con la Europa cristiana. Sus estudios sobre problemas musicales suscitaban vivas polémicas entre los especialistas que crearon un ambiente hostil a sus ideas; Julián Ribera respondió a las críticas con una actitud que parece haber sido constante en su vida: modestia, retraimiento y fervor en la continuidad de su pensamiento.

Carlos Vega compartió sus teorías sobre la música del medioevo y se puso a su lado de manera incondicional; la polémica, la hostilidad y el enfrentamiento ardoroso no le eran desconocidos. Estas cartas que hoy se publican son un testimonio fehaciente; en ellas asistimos al nacimiento de una singular relación entre dos personalidades poderosas que nunca llegaron a verse, pero que estuvieron íntimamente unidas. Julián Ribera estaba entonces (1929) al final de su camino; Carlos Vega iniciaba el suyo; ambos supieron de un destino duro, bordeado de incomprendiones y desdenes, pero fueron también concientes de lo ineludible, porque los dominaba la fuerza inmanente de la creación.

LA DIRECCIÓN

* La correspondencia Carlos Vega - Julián Ribera fue ordenada, clasificada y transcrita por la Lic. Delia S. de Kiguel.

Madrid, 27 de octubre de 1929.

Sr. Don Carlos Vega
Revista "Nosotros"
Buenos Aires
Mi distinguido señor:

Mi buen amigo Luis Astrana Marín me enseña una carta de V. en que desea obtener algunas referencias acerca de mi maestro Don Julián Ribera y sus obras. Me permito la libertad de contestarle, ya que Don Julián está ausente; a la vez aprovecho la oportunidad para ofrecerle mi amistad.

Don Julián vive ahora en Carcagente (Valencia) su pueblo natal, pues ha sido jubilado en su cátedra, en la cual he sucedido yo. Le mandé la carta de V. y no dudo que le escribirá agradeciendo su entusiasmo por la labor que viene haciendo en materia de Historia de la Música.

Dispongo que envíen a V. un ej. de la obra de Ribera, *Disertaciones y opúsculos*, que en homenaje a su jubilación publicamos sus discípulos y amigos: grato sería para nosotros que V. se ocupe en "Nosotros" de dar cuenta a ese culto público de la personalidad de Ribera.

También me permito enviarle otro trabajito mío sobre la *Historia de la España Musulmana*, cuya 2ª ed. acaba de salir.

Me complazco en ofrecerme a V. como su amigo afmo.

Angel González Palencia

Sr. Don Carlos Vega
Buenos Aires

Muy señor mío y de mi mayor estimación:

A mi retiro, en el campo, donde pienso pasar los años de mi avanzada vejez, ha llegado la carta de V. al señor Astrana, tan elogiosa para mí, en la que le informa de la conferencia de V. en que expuso, muy cariñosamente, mis investigaciones musicales. En ella muestra V. interés por saber mi dirección y apunta el deseo de conocer mis "Disertaciones y opúsculos" que han publicado mis amigos.

El Sr. Palencia, por cuyo conducto vino la carta, se apresuró a ordenar que le fueran enviados; y por mi parte mando también que se le envíen mis fascículos sobre la música medieval (en Trovadores y Minnesinger) y un ejemplar de un folleto, últimamente publicado acerca de la Historia de la Jota Aragonesa. Hágame el favor de aceptarlos como muestra de respeto y de muy sentida gratitud.

Y está a sus órdenes, aunque un poco inválido ya, su afmo.

q-e-s-m

Julián Ribera

Carcagente, 5 noviembre 1929

Buenos Aires, diciembre 14 de 1929.

Sr. Angel González Palencia
Catedrático de la Universidad
Madrid. España

Muy distinguido y estimado señor:

He recibido la grata sorpresa de su atta. del 27-10-29, cuyos términos y enunciados presentes, agradezco a Vd. efusivamente.

Me ha escrito Don Julián. Cordialísimo, sencillo, humilde, como cuadra a su grandeza. Me agradece el entusiasmo y me envía los tres cuadernos de los Trovadores, Trovadores y Minnesinger y el de la Jota. Mucho más de lo que pude suponer, si yo hubiera supuesto o supuse algo. Tenemos aquí grandes dificultades para obtener las publicaciones referentes a materias de especialización. Es preciso renunciar a la mediación de los libreros, se desconfían recíprocamente. Sería grato para nosotros conocer una librería verdaderamente seria para iniciar comunicaciones directas.

Excuso decirle el interés con que he leído los últimos trabajos de Don Julián, cuyo anuncio y capítulos (la pequeña edición de Calpe) conocía. Hoy le escribo a Valencia. Deseo darle una prueba de modesta adhesión enviándole noticias sobre la

presencia de algunos ritmos clásicos arábigo-andaluces en América, vgr. el ramel y, sobre todo, el majuri —extraordinariamente difundido en las colonias, con sus múltiples derivados— como anticipo de un estudio que estoy preparando.

Aparte de mis libros de índole literaria, no tengo publicados sino varios artículos sobre musicología, sin mayor trascendencia. Le envío uno de ellos, "Teorías del origen de la música", materia que me interesa y que, conjuntamente con mis estudios sobre la música de los primitivos (indios), he podido abordar merced a mi condición de adscrito a las secciones de Arqueología y Etnografía del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires.

He recibido "Disertaciones y opúsculos". Mil gracias. Pero... me llegan *dos segundos tomos*. ¿Se ha equivocado la librería? Esta circunstancia me ha impedido escribir cosa alguna, en espera de sus noticias. En todo caso, y como uno de los codirectores de "Nosotros" se interesa por las materias que trata, y a fin de que no quede un segundo tomo huérfano, podría ordenar Vd. que se me envíen *dos primeros tomos*. Es pedido de los Directores que me atrevo a transmitir a Vd. como una solución, pues además quedaría en España un *primero sin su correspondiente segundo*. Algo así como un divorcio en el mundo inanimado.

En cuanto a su trabajo "Historia de la España musulmana", no lo he recibido aún. Lo espero con verdadero interés. La España musulmana me seduce: es la patria de mis padres, la región donde tuvo mayor y más durable influencia la cultura árabe.

Acepto su amistad muy honrado y con la más viva complacencia. Le ruego agradecer la mediación a D. Luis Astrana Marín y, en espera de sus buenas noticias quedo de Vd. affmo. amigo y S.S.

Carlos Vega

Buenos Aires, diciembre 14 de 1929.

Señor Don Julián Ribera

Carcagente - Valencia

Muy admirado y querido Maestro:

No imaginará Vd. la grata sorpresa que he recibido con su cordial y generosa carta del 5-11-29. Se la agradezco de todo corazón y la guardo como una recompensa que no me atreví a esperar.

He recibido las nuevas transcripciones que ha hecho Vd. de la música de los Trovadores, Troveros y Minnesinger y la Historia de la Jota. Ya les he leído. Después de "Las Cantigas", me pareció que no había nada imposible para usted, y es verdad. Pero también me prometí no asombrarme, y esto no ha podido ser.

Con las Cantigas he vivido horas deliciosas. Me sabían a cosa recónditamente mía. Soy hijo de andaluces y toco el cante hondo en la guitarra desde niño. No había tópico desconocido para mí, aunque no lo hubiera oído nunca, en las Cantigas. Maravillosa fiesta íntima, en mi alma, con el concurso de una sigilosa predisposición hereditaria, reducida a perfume por los siglos, y de una revelación fantástica, por el esfuerzo que ha demandado, por el talento que ha requerido. ¿Hay en el mundo con qué pagar esto?

He seguido punto por punto sus razones técnicas y estoy totalmente convencido: con las Cantigas empieza la Nueva Historia de la Música. En la modesta disertación mía, realizada en nuestro más aristocrático y culto salón, dediqué un capítulo al mecanismo de las transcripciones, ayudándome con proyecciones luminosas. Varios críticos musicales me pidieron el texto de la conferencia, y aún está circulando entre los aficionados que me hicieron objeto de igual solicitud. Con todo, las personas capaces de comprender la obra de Vd. en buena parte de su amplitud y consecuencias, son muy pocas en Buenos Aires.

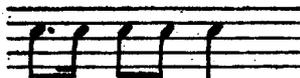
Las canciones de los Trovadores, Troveros y Minnesinger constituyen una confirmación aplastante y decisiva del método de las Cantigas. No creo yo que haya erudito de buena fe que pueda resistirse. Comparto la confianza de Vd. en los alemanes. Los admiro profundamente. Ellos revisarán su obra coma por coma y, salvo algún puntillo, como usted anticipa, pronunciarán el voto afirmativo de efecto para los reacios, pues, en cuanto a mí atañe, creo que, digan lo que digan los alemanes, las Cantigas son un esfuerzo maravilloso, definitivamente consolidado.

Deseo darle una modesta prueba de adhesión anticipándole que desde hace un año me ocupo en estudiar los ritmos arábigo-andaluces en América. A título de noticia preliminar —que no sorprenderá a usted en absoluto, pues Vd. mismo se refiere al punto en "D y O"— le aseguro la presencia del ramel lento, casi perdido y con limitadísima área de difusión. He dicho mal —perdón, pues estoy redactando sobre la máquina— no es ramel sino el taquil de la muñeira, lento. También, sobreviviendo en alguna canción de cuna el taquil primero. Pero el ritmo que tiene en toda Sud América y Méjico una verdaderamente extraordinaria difusión, es el majuri con sus derivados (?). Es cuestión de descubrirlo cuando no se presenta francamente. Ejecutado mediante la técnica del rasgueado, que alcanza gran popularidad en España hacia

1600, los tañedores plebeyos de la colonia han introducido matices que dificultan su reconocimiento. Por momentos sospecho que el majurí ha engendrado uno o más ritmos nuevos. Tenía yo muchos deseos de consultar con V. sobre este punto. Un historiador musulmán que cita usted en Las Cantigas, dice que existían los cinco ritmos que conocemos "y otros más"...

Ahora. Yo encuentro en América dos ritmos sin clara genealogía. La semejanza con algunas cosas de Pedrell no me impresiona. A Pedrell no le preocuparon nunca los ritmos. Son estos:

—De escasa difusión y en decadencia:



Muy difundido y viviente:



En cuanto al primero, 3/4, no obstante la semejanza del diseño, no creo que pueda haberse originado en el majurí; el injerto de un tiempo no me lo explico prácticamente. El segundo, en cambio, y aunque la representación gráfica presenta resistencia, acaso sea derivado: hay que pensar en que el último golpe puede ser el primero del majurí, y luego tener presente que el majurí se presenta con muchísima frecuencia afectando estas variantes:

[ORIGINAL SIN EJEMPLOS]

De todos modos, no seré yo quien se pronuncie sobre tan compleja cuestión; si me atrevo a enunciar algunas sospechas, es tan sólo para estimular la atención de su extraordinaria experiencia en obsequio de estos problemitas americanos y universales; dándole al propio tiempo la seguridad de que me preocupa extremar aquí las consecuencias de la Moderna Escuela de que es usted fundador. Y que tendrá usted noticias mías.

Le envío por este mismo correo una Revista "Síntesis" que contiene un pequeño trabajo mío: "Teorías del origen de la música". He publicado varios, pero —aparte mis libros de literatura— "recién" el mes que viene saldrá un primer opúsculo mío titulado: "El primer compositor argentino culto que escribió para guitarra". Sin interés, como se ve, para la Escuela.

Olvidaba decir que el majurí es escrito aquí en 6/8 aún por músicos cultos. Yo estoy en desacuerdo con todos, aún cuando admito que, por momentos, los rasgueadores tienden a regularizar los golpes y que el rasgueado aumenta el número de estos. Tengo la ventaja de saber rasguear yo mismo a la manera popular.

Don Julián: sobran ya renglones para acusar mi distante presencia a su lado. La distancia que me separa de Vd., medida en otro plano, no alcanza a 20 días; muy poco, cuando me asiste convencimiento tan profundo, fervor por el trabajo, impulsos de la propia sangre. Le suplico, pues, llamarme su nuevo discípulo, y disponer ampliamente de mí. Y mil gracias.

De V. muy affmo. q.b.s.m.

Carlos Vega
Revista "Nosotros"
Lavalle 1430

Buenos Aires, enero 21 de 1930

Señor Don Julián Ribera

Carcagente

Valencia

Mi querido Maestro:

Recibí su muy estimada del 17 de noviembre de 1929 que he leído con el placer de siempre. [No figura en el Archivo del Instituto.]

Celebro mucho que le haya interesado un poco el "arrorró". Ya le dije Don Julián, que lo publicado es apenas un esbozo de lo que desarrollé en mi conferencia del Colegio de Estudios Superiores, y esto, la mitad de lo que tengo hoy. Inmediatamente consulté las tres páginas de T. T. y M. [Trovadores, Troveros y Minnesinger] que Vd. consideró semejantes y creo, con Vd. que, en efecto, se trata de la misma canción. Su indicación me es utilísima, pues esas tres canciones me sirven para vincular otras formas modernas que se inician con el mismo giro. Sigo estudiando "la historia de esta canción". He hallado una versión muy bien conservada en una colección brasileña. Me faltan muy pocos documentos para establecer su difusión y culto en todas partes de Hispano-América. Y, cosa curiosa, ninguna canción, digo versión, se parece

tanto a la de las Cant. [Cantigas] como la que se conserva en Buenos Aires, conocida en todos los hogares.

Alguna vez le dije que en América se conservaban muchas formas medievales. Usted no compartió mi opinión, a juzgar por su silencio. Hoy, después de muchas búsquedas infructuosas soy menos optimista. Lo muy poco que hay y puede haber aquí de la Edad Media, es lo que buenamente perduró en España hasta después del siglo XVII.

Con todo, creo que el "arroró" conservado en Buenos Aires, es un verdadero milagro, y que no será frecuente hallar un caso semejante.

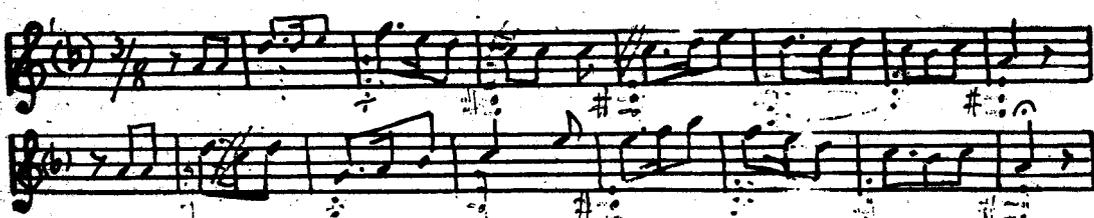
CANCIONERO DE PALACIO: No imagina Vd. cuánto me interesan sus estudios sobre este cancionero. Vería con la mayor gracia a que puedo aspirar, que Vd. me comunicara algunos resultados. Pocas palabras bastarían para mí. No olvide Don Julián, que *siempre* re-leo L.C. [Las Cantigas]. Lo de que Barbieri no acertó a suplir las alteraciones es sensacional! Hábleme V. de tonalidades en el Cancionero; conozco las series que Vd. ha extraído para L.C. y algo entiendo de las tonalidades gregorianas para el caso de que Vd. hubiera hallado algo de ellas en el Cancionero, cosa que dudo.

He hecho un cuadro completo de los signos mensurales del C.P. [Cancionero de Palacio]. Le enviaré una copia.

CODICE PERUANO: Creo haberle dicho que apareció un códice manuscrito (1670-1700) con 16 canciones. Copias y datos insuficientes me confundieron acerca del número de canciones y del número de las que obedecían a los ritmos árabes. He terminado el estudio y el sábado próximo entregaré al copista los originales de mis versiones modernas. Hay dos majurías, los dos en *fa mayor*; y un *taquil* 2º que responde a la serie del hipódorico!

En total: 6 mayores modernos (con algunos accidentes suplidos)
5 menores armónicos (id. id. id.)
4 modos gregorianos, La-mi-la (sin accidentes y sin posibilidad lógica de reemplazarlos; excepto uno, plagal, con si bemol.)

Tan pronto me lleguen las pruebas de imprenta, le enviaré reproducciones de los clisés. No resisto el deseo de copiarle el *taquil* 2º que apareció.



El probable autor es un monje franciscano (Fray Gregorio de Zuola) 1677-1709.

En la determinación de los menores armónicos no estoy muy seguro. ¡Cuánta falta me hace su consejo! Tampoco resisto al deseo de reproducir aquí mi versión moderna de un antiguo Romance;

(Los accidentes ENTRE PARENTESIS han sido colocados por mi



[1] [Estos ejemplos fueron enviados por Carlos Vega a Julián Ribera, quien los devolvió con correcciones en rojo, que aquí son apenas perceptibles. En el reverso de la hoja Julián Ribera aclara: "Los acordes puestos no es más que un apunte o guía, no una indicación artística".]

Tengo verdaderas dudas. Dígame Vd. algo, pronto, para tener tiempo de modificar los originales, si he cometido serio error.

* * *

Mis asuntos personales mejoran mucho y tengo muchas esperanzas de verlo en Carcagente. El 5 de este mes he sido nombrado con carácter efectivo en este Museo y mi situación es algo más desahogada.

* * *

Dedíqueme Don Julián, un rato para que conozca yo parte de sus estudios sobre el Cancionero de Palacio. Y como una *carta* demanda mayor atención y tiempo, envíeme Vd. con absoluta confianza borradores a lápiz u hojas sueltas, de cualquier modo. Serán de oro para mí. Espero.

* * *

Mi próximo libro se titulará: "La música de un Códice Peruano del Siglo XVII". Dentro de dos meses tendremos ejemplares. Este año daré una o más conferencias sobre La Música de los Trovadores. Serán primeras audiciones en la Argentina, las de su música.

Lo deseo muy bien y espero prontas noticias de Vd. Disponga de su discípulo transoceánico y de su sincera admiración y cariño.

Carlos Vega

Museo de Historia Natural
Bdo. de Irigoyen 331
Buenos Aires, Argentina

Carcagente (Valencia), 30 enero 1930

Sr. Don Carlos Vega
Buenos Aires

Mi muy querido y apreciado colega y compañero en aficiones musicales:

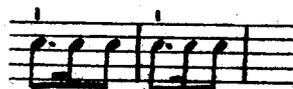
Recibí su cariñosa carta a su debido tiempo. Como en ella me anunciaba el envío del número de Síntesis con su trabajo "Teorías del origen de la música" esperé a que llegara éste. Por fin, después de tres o cuatro semanas vino y tuve el placer de leerlo. Se juntan dos satisfacciones. La primera, me la dio su carta. Acostumbrado al desdén, a las reticencias y reservas de los críticos europeos, a quienes se resiste la aceptación de mis estudios, se me abrió el corazón al ver que de América venían los votos favorables más entusiastas. Es coincidencia notable. Un portugués dio varias conferencias en Río de Janeiro, y los sirios de allá (procedentes de Siria) comunicaron al Cairo la noticia. Los del Conservatorio de Egipto, por ese medio han podido conocer mis obras, que han pedido.

Una de las Universidades de Norte América va a publicar la traducción abreviada de mis Cantigas y Trovadores. Vendrá, pues, la *imposición*, de esas tierras que no tienen los prejuicios de nuestras nacionalidades. Y mi mayor satisfacción ha sido el voto de V., que por la muestra que V. se ha dignado enviarme, es de calidad. El trabajo sobre el origen de la música lo leí con fruición: es de hombre de entendimiento muy claro y por el humor fino de su exposición, denuncia que vuela por esferas que no están a ras de tierra. Muchas gracias por todo, amigo D. Carlos.

Yo desearía serle a V. útil en algo poniéndome por completo a su disposición; pero desde hace ya algún tiempo los años se me han echado encima; ya no puedo trabajar; apenas leer algunos ratos. Vivo por eso en el campo, lejos del barullo y de la gente; estoy hecho una carraca con la única satisfacción de haber vivido más de lo que pude soñar; cumplo estos días los 72 años. Me parece como sueño. Casi no puedo dar más de cien pasos y la cabeza anda muy floja. Voy a decirle algo de los ritmos; pero V. lo tamiza y echa fuera lo que no le parezca bien.

Los ritmos árabes fueron tratados por varios y los describen distintamente. Puse los que por su sencillez o generalidad los comprendan todos. Aun estos ritmos senci-

los se modifican con el tiempo. Para poner un ejemplo concreto, puedo decirle que el taquil 2º se modificaba por alterar la *intensidad* de uno de los dos golpes fuertes v.g. la *muñeira* le pone intensidad mayor en el 2º golpe: y en Vascongadas se lo pusieron al 1º:



y por adición de una notita ante ese fuerte salió el zortzico (hay en el *Cancionero de Palacio* un zortzico que evidencia su origen).

Otros se han modificado por comenzar el canto en distinto golpe, dándole por eso distinta fisonomía. Eso pasó con el majurí. Puede verse en los tres o cuatro majuríes, que he publicado armonizados. Por ser éste difícil, es quizá el que ha sufrido mayores cambios, que han constituido carácter de varias especies de bailes y canciones (Vea V. el Nº 6 del fascículo segundo de trovadores donde casi todas las frases en su final tienen:



que la *Vidalita* de V. pone en 3/4.) y Zamba (!) de 6/8 separece a las frases de la Cantiga 155:



(Puede ser que diga en esto un disparate, por no conocer bien esas canciones. Lo de los ritmos es materia muy sutil y de clarificación difícil, para establecer parentescos, siendo el material histórico escaso.)

Y perdone las impertinencias de un viejo que no puede hacer ya cosa mejor que animar a los bien preparados, como V., a conquistar regiones científicas nuevas. Le deseo salud y fuerzas para continuar las hermosas tareas que se vislumbran y mande a su placer de su afmo. amigo.

Julián Ribera

[Nota al margen]: Si para algún amigo desea V. que se le mande alguna obra de las que yo tengo ejemplares, con mucho gusto. Hágalo con plena libertad.

Carcagente (Valencia), 18 febrero 1930.

Mi muy querido amigo D. Carlos:

Recibida su carta en mi pueblo. Llego al campo, donde vivo, con unos días de retraso. Me voy al piano a leer sus transcripciones y pruebas. Como me dice V. que le urge lo de las dos canciones que transcribe a notación moderna, por ellas empiezo.

Debo decirle que mi cabeza ya no rige con el vigor de antes; me pesan mucho los años: en estos días cumplo 72; pero el asunto me atrae y aunque sea un poco pesado, no quiero defraudarle.

Pero no tome a dogma lo que yo le diga. No sé tampoco si mis borroneos le servirán. Ahí van mis observaciones. Me parecen esas dos canciones muy andaluzas, muy españolas; de la familia de la Molinera de Castilla, o soleares andaluzas, por el tópic inicial, por la marcha melódica y armónica.

1ª canción. Lo difícil es la determinación de la 5ª del mayor; ¿cuándo es sensible del menor? * Mi experiencia larga, creo que me autoriza a distinguirlos bastante bien en la mayoría de los casos. Así pues, donde V. pregunta, o supone, que debe ser *sensible*, yo lo creo a pies juntillas; la marcha armónica lo pide, en la cadencia de la 1ª frase; pero en la cadencia de la 2ª frase, ya no. He puesto en rojo los sitios donde creo que sale sensible. Verá V. por el pequeño apunte armónico; lo que yo creo *pauta armónica*, de acuerdo con miles de canciones españolas o andaluzas antiguas y modernas.

2ª canción: Suple V. en 2º compás el sostenido. Muy bien. En la 2ª frase pone V. sostenido en 2º compás al 1er. *fa* (creo que debe borrarse y ponerse en el 2º *fa*: así lo escribe el original, que V. me manda *repetido*). Corrijo el *fa* final de la 2ª frase que debe ser sol (según original: se le escapó). Creo que debe borrarse el *sostenido* que en forma de pregunta puso V. en el *do* al fin de la 3ª frase.

Muy bien suplidos los sostenidos de la 2ª línea de esta canción.

Otras observaciones le haría acerca de revisión de frases en esta canción, en la que algunas no creo que estén *cabalmente* transcritas bien en el original. Pero esto

me llevaría a citarle cosas de Barbieri, que ahora no me atrevo. Cuando le escriba acerca de lo de Barbieri vendrá mejor. Haré todo lo que mi vejez permita por secundarle incluso mandarle apuntes y quizá fotografías.

V. se ajusta mucho a lo paleográfico. Es el primer deber; pero cuando hay error evidente, se ha de corregir, si los manuscritos nos ofrecen medios *indirectos*. En el 3er. compás de la 2ª frase, V. corrige muy bien el manuscrito. En las frase últimas el manuscrito es algo embrollado en los compases.

Amigo Vega, un día de estos continuaremos. Escribo sólo hoy por la urgencia de V.

Suyo completamente,

Julián Ribera

* [Nota al margen]: Ha sido esta cuestión la pesadilla de los músicos de la Edad Media, como V. habrá leído en Cantigas.

Buenos Aires, mayo 29 de 1930.

Señor
Don Julián Ribera
Valencia - España
Muy querido maestro:

Con verdadero placer recibí su cordialísima carta fechada el 30 de enero ppto. Las circunstancias me permiten contestarla ahora, conjuntamente con una atenta de su discípulo González Palencia, otra del compositor Sánchez de Fuentes, de Cuba —a quien recomendé “La música de las Cantigas”, que adquirió— y numerosa correspondencia local que no he podido atender. He aquí la causa: el Instituto Popular de Conferencias de Buenos Aires, la más alta tribuna de este país, me invitó a participar en el Ciclo de 1930. Anoté el tema “Música Indígena Americana”, con pequeño coro y algunos instrumentos indígenas. El ciclo empieza en mayo y termina en octubre. Inesperadamente, recibí, en marzo, una carta en que se me señalaba el 23 de mayo pto. para mi conferencia, esto es, para la segunda sesión del Instituto. Disciplinar el coro y preparar el texto de materia tan compleja ha sido para mí labor apremiante y absorbente por falta de tiempo. Me consagré por completo a la tarea, abandonando hasta los más inmediatos compromisos y obligaciones. Le envío con la presente el resumen publicado por “La Prensa”, confiando en que la evidencia del esfuerzo le hará indulgente para conmigo. Y vamos a su gratísima carta.

Sus palabras, muy elogiosas para mí, me colman de satisfacción, aunque atribuyo a su bondad muy buena parte de sus conceptos. Celebro muchísimo la conquista del Cairo y la del idioma inglés. Me ha llegado un folleto anunciándome la publicación, ya realizada, de “Las Cantigas” en Norte América. La verdad está en marcha, querido Maestro.

Por mi parte, no dejo pasar mucho tiempo sin publicar algún articulejo de divulgación referente a su hermosa labor. A título de muestra le envío por el próximo correo uno titulado “Orígenes del Arrorró”, en que sugiero la procedencia medieval andaluza de una popularísima canción de cuna americana. Va en una Revista dedicada a las maestras de escuelas y es limitado el espacio de que se dispone en dicha publicación. Se explica así que mi artículo sea, más que una demostración, apenas una “noticia preliminar”. Me dirijo a profanos, por lo que el tono se ajusta a la dirección. No me juzgue severamente.

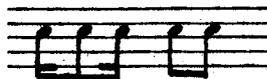
Ha cumplido Vd. 72 años. Aunque me lleva Vd. más de 40, no me parece Vd. viejo. Hago oídos sordos a sus quejas y le aseguro que si agota Vd. las frases a los 72, no le quedarán disponibles cuando cumpla los 100, mi querido maestro.

Oportunamente recibí “Disertaciones y Opúsculos”. Me ha causado, no ya asombro, estupor, su biografía por Asín. Preparo un detenido estudio sobre su vida y su obra que he prometido a la Revista “Nosotros”. Contento espero el momento de difundir vida tan ejemplar y obra tan admirable.

Anoto sus enseñanzas sobre los ritmos. El ritmo del zortzico se encuentra curiosamente en una sola región de América, en el Paraguay, aunque lo escriben en 6/8.

El Majuri es, para América, el más interesante. He dado con una proposición bastante seria en cuanto a su paternidad del ritmo de la Zamba (!).

La fórmula clásica, se transformaría en:



viviente

y de enorme difusión en América. La regularización de los tres golpes del primer tiempo daría el ritmo de la Zamba:



En cuanto a la Vidalita, estudiaré el punto con toda detención, teniendo presente sus indicaciones.

* * *

Mi amigo el músico cubano Sánchez de Fuentes, citado antes en esta misma ha leído "Las Cantigas", pero sin duda alguna, no se ha preocupado en verificar, como yo, las transcripciones. Si algún entusiasmo pude infundirle, la opinión de De Falla y de Turina, recelosa, lo ha hecho cauto. De Falla, Turina y el mismo Sánchez Fuentes, tienen trágicas razones para resistirse: "Han estado equivocados toda la vida". Por eso insisto en que Vd. es joven; porque le acompañamos los jóvenes, los que no tenemos vínculo alguno con las ideas viejas.

* * *

Yo deseo hacerle una confesión humilde. Dice Vd. en su carta: "Si para algún amigo desea Vd. que le mande alguna obra de las que yo tengo ejemplares con mucho gusto. Hágalo con plena libertad". Pues bien; ese amigo soy yo.

Yo soy un *muchacho* pobre, de familia humilde. Nacido y criado en un pueblecito insignificante de provincias, he hecho sacrificios para estudiar y por abrirme paso. Hoy se me considera en nuestro ambiente intelectual, pero mi situación o posición económica continúa siendo precaria. Por eso yo... no he podido comprar "Las Cantigas"!!! Me las ha prestado un amigo; las he devuelto. El único ejemplar que está en venta en Buenos Aires (junto con el de Valmar) vale aquí más de lo que yo gano en un mes. Y ya que su bondad me da *plena libertad*, ¿puedo preguntarle si le sobra algún ejemplar de "Las Cantigas"? Aunque sea roto o viejo, aunque sea la música sola. Parece mentira que no haya sabido yo pensar en mí mismo; carezco de sentido práctico.

Espero con todo interés su nueva carta. Aún sin ella, tendrá usted noticias mías. Reciba usted un saludo cariñoso de su affmo. discípulo.

Carlos Vega

Puede enviarme sus cartas al

Museo Nacional de Historia Natural
Bernardo de Irigoyen 331 - Buenos Aires